



SUSCRIPCION

En Santoña, trimestre 1'50 pta.
Fuera de Santoña . . . 1'75
Ultramar un año . . . 15

PAGO ADELANTADO

EL AVISADOR

ANUNCIOS

línea . . . 0'20 ptas.
3.ª id. id. . . 0'15
4.ª id. id. . . 0'10
Comunicados y re-
clamos, línea. . . 0'25

Número suelto 10 céntimos

SE PUBLICA LOS JUEVES Y DOMINGOS

Atrasado 25 céntimos

La Parra Dorada

ALMACÉN DE VINOS

ANGEL LOZA

Plaza de San Antonio
SANTOÑA

—(o)—

Vino de Aragón á 5'50 pesetas los 16 litros.

Vino Manchego y Navarro 5'50 los 16 litros.

En la Imprenta de José Hernández, hay un inmenso surtido de lámparas eléctricas de todas clases y bujías.

Precios increíbles.

Crónicas locales

Siguen las visitas y los repesos en las panaderías y consecuencia de ellos, la recogida de piezas de pan.

Aunque aún no se ha llegado á alcanzar la moralidad deseada, aunque no se ha conseguido hacer respetar el derecho indiscutible que el consumidor tiene al peso legal, se ha logrado y no es poco, que las faltas disminuyan y que ante el temor del castigo no pasen de ciertos límites.

Con esto, ya podríamos considerarnos todos satisfechos, en este país en el que por negligencias de unos y mala fé de otros, nunca se respeta ni se cumple la ley, pero se ha conseguido más; mucho más y es, que algún establecimiento de los que á la venta del artículo de que nos ocupamos se dedican, se propongan pesar todas las piezas que de él salgan, á presencia del comprador, completando el peso, caso de que resulte escaso.

Para que nuestros lectores vean y comparen con los anteriormente publicados, á continuación publicamos el resultado de la visita que el Síndico y Administrador de consumos, jiraron á las panaderías de esta localidad:

En la panadería de la viuda de Ruiz, «La Santanderina»; un pan de 2 kilogramos con falta de 120 gramos; otro de 1 kilogramo con falta de 38; otro de 1 kilogramo con falta de 38; otro de 1 kilogramo con falta de 70; otro de 1 kilogramo con falta de 45; otro de 1 kilogramo con falta de 95; otro de 1 kilogramo con falta de 147; otro de medio kilogramo con falta de 30. En el puesto de don José Serrano, de «La Santanderina»; un pan de 2 kilogramos con falta de 41 gramos; otro de 1 kilogramo con falta de 25; otro de medio kilogramo con una falta de 36; otro de medio kilogramo con una falta de 27; otro de medio kilogramo con falta de 28. En la panadería de don Nicasio Quintana; un pan de 1 kilogramo con falta de 24 gramos; otro de medio kilogramo con falta de 24; otro de medio kilogramo con falta de 15; otro de medio kilogramo con falta de 25; otro de medio kilogramo con falta de 20; otro de medio kilogramo con falta de 23.

Se recogieron un pan de 1 kilogramo y dos de medio, por no estar cocido en condiciones sometidos para el consumo á la Junta de Sanidad.

Con ello deberíamos dar por terminadas estas líneas, para evitar los comentarios, y el papel de jueces, que tan peligrosos son en esta bendita tierra, pero no podemos hacerlo sin cumplir con el elemental deber de felicitar y aplaudir á los señores Tristán y Lopez por el celo y energía con que cumplen su deber, diciéndoles además que no les importe si son ácremente censurados, hasta quizá por algunos de los directamente favorecidos, pues nadie podrá quitarles la satisfacción del deber cumplido, ni el orgullo que producen los aplausos y gratitud que se hallan al final del camino emprendido.

DE VISITA FORZOSA

El asunto que motivaba mi viaje era sumamente fácil de determinar. Consis-

tía en entregar á una familia residente en un pueblo que no necesito nombrar, una cajita ó estuche ó como quiera llamarse, que contenía algunas joyas de más ó menos mérito, regalo de unos señores de Madrid, de las que yo había sido portador.

Apenas hube repicado un poco con el pequeño picaporte de la puerta de la calle, salió á abrir una mocetona que olía á cebolla á los diez metros.

—¿Están los señores?—pregunté.

—No están más que la señora y el niño—me contestó—el amo fué á Santander ésta mañana con la señorita Verónica y no vendrán hasta la noche. Puede usted pasar.

Guiado por la sirvienta subí hasta el término de la escalera y allí esperé hasta que me anunció á la señora.

Esta no se hizo esperar y previos los cumplidos de rúbrica, me invitó á pasar á la sala y á tomar asiento.

Cuando doña Mamerta, que si se llamaba aquella señora, se puso á examinar el contenido de la cajita decía santiguándose.

—¡Válgame Dios, cuánta preciosidad! Apenas se va á poner contenta mi Verónica cuando vea el regalo que la han mandado sus primos. Y ¿qué cuenta usted de mi cuñado Caralampio? se le quitaron ya los sabañones que tenía en la oreja? Y mi sobrino Pepito, ¿aprobó por fin el curso en Septiembre? Y Fulita, ¿está limpia ya de aquella plaga de diviesos que tenía por todo el cuerpo cuando yo estuve allá por San Isidro? Y...

Como pude, satisfice la curiosidad de doña Mamerta, contestando á aquel charparrón de preguntas.

La conversación fué rodando hasta que llegamos á hablar de la precocidad de los niños del día.

—No sé si me cegará la pasión—decía la señora;—ahí tengo uno que creo no le podré lograr, pues tiene la inteligencia demasiado desarrollada para su edad. Tiene cada ocurrencia que asombra, como tendrá usted ocasión de observar.

Y dicho esto se levantó y llamó á la criada:

—Celedonia....

—Señora...—contestó desde la cocina.

—¿Está el niño?

—No señora; hace rato que no le veo por ningún lao.

—Vaya usted á buscarle, que este señor quiere verle.

A los cinco minutos había en la escalera un ruido insoportable; era el niño que subía canturreando muy desafinadamente la Marcha real y dando tan fuertes porrazos en cada peldaño que tem-

blaba la casa. Apenas subió al pasillo tiró el palo con estrépito y se coló en la sala.

Era un muchacho rechoncho, coloradote, de párpados carnosos y gruesas pantorrillas apenas cubiertas con medias escocesas. Cubría casi todo su cuerpo una bata de percal de rayas blancas y azules, desceñida y con falta de algunos botones; calzaba botas deslucidas y agrietadas cuyas punteras metálicas rotas y gastadas denunciaban á un dueño inquieto y destrozón.

Entró chupando el dedo pulgar de la mano izquierda y rascándose con la derecha... por donde le picaba. Su mamá le dijo:

—¿Como se dice, niño?

Pero él, sin hacer el menor caso de la advertencia, se cuadró delante de mi y mirán tome fijamente me dijo:

—¡Ay, que feo eres! Y añadió:—Y además no tienes barbas y mamá si.

Y era verdad: doña Mamerta tenía la barbilla casi cubierta de pelos entrecanos y cerdosos y ostentaba un bigote que para si quisieran más de cuatro carabineros del Reino.

Después tan atento saludo, discurrió el montarse sobre mis rodillas y espoliquearme con furia dándome con los tacones en las espinillas, lo que me hacía ver las estrellas á lo mejor del día.

Yo, afectando cierta dulzura, le separé cogiéndole del brazo con cierta presión, tanto que me dijo rabioso:

—No aprietes tanto, animal, que me haces daño.

Su mamá se limitó á decirle:

—No seas mañoso, Angelito; no se dicen esas cosas. Y añadió, dirigiéndose á mí:—A este niño no se lo puede contradecir. Ayer mismo se empeñó en que había de cortar las patillas á su papá con unas tijeras y como éste se oponía se tiró en el suelo y golpeaba las tablas con la cabeza; de ahí le provino ese chinchón que tiene en la sien.

—¿Qué edad tiene este niño?—pregunté por decir algo.

—Pues mire usted; hasta el 31 de Diciembre no cumple los cinco años; por eso le hemos puesto Argel Silvestre.

—Muy bien, muy bien.

El pobrecito, después de martirizarme cuanto quiso se quedó un poco pensativo, salió presuroso de la sala y volvió al poco rato trayendo entre manos un enorme sombrero de teja que treinta años antes cubría la venerable calva de don Justo Bueno, anciano y bondadoso sacerdote tío de doña Mamerta.

Que quieras que no, tuve que encasquetármela.

¡Aquí había que ver á aquella señora

celebrar con grandes carcajadas la gracia de su hijo!

—Jesus, Dios mío, exclamaba como con cierto orgullo:—yo no sé a donde va ir á parar este niño.

—Yo si lo sé—decía para mis botones: á un pesebre ó á Ceuta, si no cambia de rumbo. Y añadía en mis soliloquios; ¿De que kábila se habrá escapado este rifeño?

Por último, después que la madre y el hijo se rieron á mi costa durante media hora, me quitó el sombrero de teja y me despedí de ellos con verdadero sentimiento...

Si, con el sentimiento de no poder traerme en el bolsillo las orejas de aquel Soriano de cría.

O. F.

UNA CARTA DEL OTRO MUNDO

(CONCLUSIÓN)

Las niñas, están echando chispas á todas horas, pues no hay por aquí ni un solo diablo decente, que se acerque á ellas con buen fin. Todos lo hacen para decirle *diaburras*, y las tomaron poco menos que por «el chico del esquilador»; se meten con ellas por todas partes y no las dejan tranquilas ni un *condenado* momento. Aquí, como en esa, no hay un demonio que se case, así es que me parece, vamos á tener que mudarnos y trasladar nuestra situación ó residencia á otro sitio. ¿Que le parece á usted? Contamos con su buena amistad, para que haga cuanto pueda en nuestro obsequio, y vea si hay forma de que nos trasladen al limbo de las criaturas, pues allí, creo que encontraríamos algún voluntario infante tierno, y por lo mismo enamorado, á quien poder encajarle alguna de las niñas. Usted sabe muy bien lo que son las criaturas, cuando no han visto otra cosa; cargan con lo primero que se les presenta á mano, y como allí, según parece, se pasan la vida siempre en el limbo, no tiene nada de particular que esten más aburridos que unas ostras, los pequeños *limbo-nenses*, y que cualquier novedad, les atraiga ó los subyugue; nosotros, mis hijassobre todo, llamarían entre ellos la atención, pues me las retocaron muy bien y muy barato en el gabinete de reformas, de este antro, y están como nuevas, las pobrecitas, tanto que sería una verdadera pena el despreciármelas; solo estos burros de estos diablos, son capaces de cometer semejante tontería.

Yo con todas esas y otras muchas cosas que veo por aquí, estoy hecha un basilisco á todas horas. ¿Querrá usted creerme, amigo mío, que hasta en este condenado Infierno, son necesarias las recomendaciones para entrar de los primeros en las parrillas, en las calderas del plomo fundido, ó en el departamento de los dragones de fuego, en el de los tigres encendidos, ó en los de las otras fieras?

Pues si señor, sí; ahí tiene usted lo que son las cosas. Aún no he podido probar, en tres meses que llevo aquí, ni una sola vez siquiera, las parrillas del tueste, cuando entan al rojo, es decir, cuando están

á punto, para saber lo que es el rojo vivo pegado al cuerpo; hasta hoy, siempre que me tocó ir á pasar el rato en ellas, las encontré siempre frías, por lo que pasé solo hasta ahora, unos ratos muy aburridos y molestos. Figúrese usted; aquí lo único que hay de bueno y de notable, es el calor, el fuego, el achichárrense; pues bien; la meten á una en el aparato, cuando ya está frío, y no quiero decirle el papel que hace allí una. Nada, y baste con que le diga, que aún no he podido lanzar hasta hoy, ni un mal grito condenado, ni un infernal rugido doloroso, de mala muerte. Y todo esto, por no contar yo por aquí, con influencias ni recomendaciones de nadie, para entrar cuando lo hacen los preferidos, de todos estos dos mil pares de diablos.

Mucho le hablamos de agradecer, que si tiene en este Infierno algún amigo, con un cargo importante, le escriba para recomendarnos, y le pida que nos atienda, pues estamos muy disgustados por la falta de justicia que también aquí, como ahí, es la característica de los hombres y la de los diablos.

Fíjese en un detalle: Mis hijas, que fueron injustamente condenadas, por un consejo de tres demonios y un diablo, á ser metidas diariamente en la tercera caldera de plomo hirviendo, cosa que de paso sea dicha, me agradó, y no poco, porque llegaron aquí las pobres con mucha falta de limpieza y con gran sobra de roña, por lo largo del viaje, no han conseguido llegar ni un solo día á tiempo, para entrar en el baño oportunamente; siempre está aquel departamento, cuajado de recomendadas y preferidas, que pugnan por chapuzarse las primeras, hasta en las calderas infernales, que como usted se puede figurar, no es una cosa, allá que digamos, muy envidiable.

En fin, amigo mío; yá que por usted nos encontramos por aquí, no sea usted ingrato y haga por nosotras cuanto pueda, que se lo agradeceremos y se lo sabremos pagar, pues no está usted libre de tener que dar una vueltecita por aquí, y bien le vendrá encontrarse con amigos y con gente agradecida, á su llegada, porque los amigos, bueno es tenerlos hasta en el Infierno.

Quedan de usted como siempre, esperándole muy impacientes, y se ponen á su disposición infernalmente, sus afectísimas y condenadas amigas.

LAS DE TELLEZ

Al terminar la lectura de esta carta, que me produjo la natural sorpresa, observé que los dos cabritos, ó diablillos, portadores de ella, estaban retozando con el gato de mi casa, que es muy cariñoso, y duerme siempre en mi cuarto, mientras que la cabra, ó diablo mayor que los acompañaba, situada frente al espejo, se miraba coquetamente y se sonreía al contemplarse, así como si se encontrase satisfecha y enamorada de si misma. Tanto puede la coquetería, y tanto monta en el Infierno como en la Tierra.

El más tierno de los cabritos, preguntó si se me ocurría algo para allá, y yó, entre confuso y azarado, no sabía ni como encargarle mis recuerdos para las

Tellez y demás familias y personas, conocidas qua tengo por allí y de las que recibo frecuentemente correspondencia.

Doblaron los cornúpetos sus cabezas, y haciendo unos guiños con los rabos, desaparecieron de mi vista como por encanto, entre nubes de un humo negro con subido olor á ajo. Servidor quedó atolondrinado y en ese estado escribe estas impresiones, que ya sabe han de ser muy poco impresionables.

RÓMULO GIL.

CUENTOS INFANTILES

UN BUEN PATRIOTA

Lory el herrero de Santa María de las Minas, no estaba contento esa tarde.

Habitualmente, en cuanto se apagaba la fragua y se ponía el sol, se sentaba en un banco delante de la puerta para saborear esa laxitud que produce el trabajo en los días calurosos, bebiendo, antes de despedir á sus dependientes, algunos tragos de cerveza fresca. Pero la tarde de que nos ocupamos, el buen hombre, se quedó en su fragua, hasta el momento de cenar y hasta entonces la abandonó como á disgusto. Su mujer, pensaba mirando á su marido.

—¿Que le pasará? ¿Habrá recibido del Regimiento malas noticias y no me lo lo querrá decir? ¿Estará enfermo mi hijo mayor?

Pero no se atrevía á preguntar nada, ocupándose solamente, en hacer callar á tres rubitos que reían al rededor de la mesa mientras hacían crujir entre los dientes una buena ensalada de rábanos.

Por fin el herrero arrimó su silla con cólera:

—¡Ahl ¡granujas! ¡canallas!

—¿Á quien te refieres?, le dijo su mujer.

—Á quien me he de referir, á cinco ó seis bribones que se ven rodar desde esta mañana, con uniformes de soldado francés, mano á mano con los bávaros... Son de esos que han optado... ¿como dicen?... ah sí, que han optado por nacionalizarse en Prusia... ¡Y dicen que todos los días se ven llegar de esos falsos alsacianos! ¿Que les habrán hecho beber para ello?

La mujer quiso defenderlos.

—Que quieres, no hay que achacarlos á ellos tampoco la falta, ni hacerles responsables del todo de ello. ¡Está tan lejos esa Argelia africana donde les mandan! Sienten nostalgia de su país, y la tentación es muy fuerte, dejar de ser soldado, haciéndose prusianos y volver á su tierra.

Lory dió un fuerte puñetazo sobre la mesa diciendo:

—¡Estas en tí mujer! vosotras no entendéis nada de eso. Á fuerza de vivir siempre con los niños y para ellos pensáis y discurreis lo mismo que ellos. Pero bien, yo te digo que los que tal hacen son unos granujas unos renegados que el hacer lo que ellos, es la última de las co-

bardías, y que si por desgracia, nuestro Cristian fuera capaz de una infamia semejante, tan verdad como me llamo Jorge Lory, y que he servido siete años en los cazadores franceses, le atravesaba con mi sable.

Y con terrible ademán, medio levantado, señalaba un largo sable, pendiente de la pared, encima del retrato de su hijo con uniforme de zuavo, hecho en Africa; pero al ver la figura de su hijo, quemada por el sol, se calmó súbitamente y hechóse á reír.

—Soy bien tonto, continuó calentándome la cabeza. Como si nuestro Cristian fuese capaz de hacerse prusiano, él que tan cerca ha visto la guerra!

Recobrado el buen humor con esta idea el buen hombre acabó de comer alegremente y se fué enseguida á vaciar un par de jarros de cerveza.

Interín la vieja Lory se quedó sola. Después de haber acostado sus tres hijos que se oían rebullir en el cuarto de al lado de donde estaba, como una nidada de pajarillos que se acuesta, púsose á trabajar al lado de la puerta del jardín. De vez en cuando suspiraba pensando y monologando entre sí:

—Si, yo comprendo que esos son unos cobardes unos renegados... Pero es igual, sus madres son muy felices volviéndolos á ver.

Se acordaba del tiempo en que su hijo antes de ir al ejército, estaba allí á aquella misma hora cuidando el jardín. Miraba los pozos donde llenaba las regaderas, estaba con blusa, con largo cabello, su hermoso cabello que le cortaron en cuanto entró en los suaves.

De repente se estremece. La puertecita del fondo, la que da al campo, se abre. Los perros no han ladrado; sin embargo el que entra por allí como un ladrón, se desliza entre las colmenas.

—¡Buenos días madre!

Su Cristián está de pie ante ella, descompuesto su uniforme, todo vergonzoso y turbado. El miserable ha vuelto á su país con los otros y desde hace una hora ronda alrededor de la casa, esperando que su padre se marche. Ella quisiera reñirle pero no tiene valor. ¡Hace tanto tiempo que no le ha abrazado! Además él le da tan buenas disculpas; que se acordaba de su tierra, de la herrería, que le entristecía vivir lejos de ellos; que la disciplina era cada vez más dura, que sus compañeros le llamaban prusiano por el acento de la Alsancia. Todo lo que dice se lo cree. No tiene más que mirarle para creerle. Siempre hablando entran en la sala baja. Los pequeños se han despertado; y descalzos y en camisan corren á abrazar á su hermano mayor. Le quieren hacer comer, pero no tiene hambre. Únicamente tiene sed, mucha sed y bebe grandes vasos de agua, para apagarla y contrarrestar el ardor producido por los jarros de vino y cerveza que durante toda la mañana ha consumido en la taberna.

—Pero alguien entra en el portal, es que vuelve el herrero!

—Cristian, he ahí á tu padre, escón-

dete de prisa para que tenga tiempo de hablarle, de explicarle...

Y le coloca detrás de la caja del reloj poniéndose ella á coser con mano temblorosa. Por desgracia, el cubre cabezas del zuavo, se quedó olvidado sobre la mesa, siendo lo primero que ve Lory á su entrada. La palidez de la madre, y su embarazo se lo explican todo.

—¡Cristián está aquí! dice con voz terrible y descolgando su sable con gesto de loco, se precipitaba hacia donde el zuavo está escondido, pálido tembloroso, apoyado en la pared para no caerse.

La madre se interpone entre ambos.

—Lory, Lory, no le mates... soy yo la que tengo la culpa... la que le escribí mandándole volver diciéndole que le necesitabas en la fragua...

Y al mismo tiempo que esto decía se colgaba de su brazo, ansiosa y asustada. Los niños desde su cuarto oían las voces y las desconocían por estar trasfiguradas por la cólera unas y por las lágrimas otras. Por fin el herrero se contuvo diciendo á su mujer:

—Con que eres tu 'a que tienes la culpa... está bien, que vaya á acostarse y mañana decidiré lo que haya de hacerse.

Al día siguiente despertose Cristian, después de un sueño muy pesado, lleno de pesadillas y terrores injustificados, encontrándose en su cuarto de niño.

A través de los cristales vió que el sol estaba ya muy alto. Oíánse ya los martillazos sobre el yunque... Su madre estaba al lado de su cama, no le ha abandonado en toda la noche; tanto temía la cólera de su marido. En cambio éste nose ha acostado en toda la noche; se la ha pasado paseando por su cuarto, llorando, suspirando, abriendo y cerrando los armarios; y ahora entra en el cuarto de su hijo vestido como para un viaje, con botas altas, amplio sombrero y el sólido bastón de montaña con regatón de hierro. Avanzó directamente hasta el lecho diciendo:

—¡Vamos... levántate!

El muchacho, un poco confuso, quiere ponerse el uniforme de zuavo, más el padre le dice imperiosamente:

—No, eso de ningún modo.

La madre llena de miedo, le dice dulcemente:

—Pero amigo mío, si no tiene otro vestido.

—Dale los míos, yo ya no los necesito.

Mientras Cristian se viste, Lory dobla cuidadosamente el uniforme de su hijo haciendo un paquete con todo ello. Terminado de hacerle, se cuelga del cuello el canuto de hoja de lata donde está su licencia y el pasaporte.

—Bajemos enseguida dice. Y los tres bajan á la fragua sin hablar... El fuelle sopla; todo el mundo trabaja. Al ver el lugar y el espectáculo Cristian recuerda su infancia. Allí ha jugado él durante mucho tiempo, entre las chispas de la fragua y el ruido de los martillos. Esto hace que se enternezca y desee vivamente el perdón de su padre, pero al levantar los ojos, se encuentra con la implacable mirada del autor de sus días.

Por fin el herrero se decide á hablar.

—Muchacho, dice, ahí tienes el yun-

que, los martillos, todos los útiles; todo es tuyo. Todo lo demás lo es también, dice señalándole el pequeño jardín que se descubre á lo lejos en el fondo, lleno de sol de abejas y flores. La viña, la casa todo te pertenece. Ya que has sacrificado tu honor á todo esto justo es que por lo menos lo disfrutes. Tu eres ya el dueño aquí... yo me voy... Debes cinco años de servicio á Francia y los quinro pagar por ti.

—Lory, Lory, ¿donde vas? dice su mujer.

—¡¡Padre!! suplica su hijo,

Pero el herrero sin hacer caso se va, andando á grandes pasos y sin volver la cabeza....

En Sidi-bel Abbés, en el tercer depósito de zuavos, se ve á un voluntario que tiene 55 años.

ADOLFO DAUDET

(Traducción de Cincinato)

¡Perdonen ustedes!..

Sacrificios grandes nos hemos impuesto. ¿Quién puede dudarlos? Empeño hemos tenido en hacer un periódico digno de este hermoso pueblo. Nadie lo negará. ¿Y que hemos conseguido? Nada. La pérdida de algunos suscriptores por haber aumentado nuestros precios de suscripción y nada más.

Y como si esto no fuera bastante, la gente de casa, los obreros se nos rechiflan—los clásicos perdonen la palabra en gracia de lo gráfica que resulta—porque dicen que á pesar de pagarlos tienen exceso de trabajo.

En vista de todo ello, hemos decidido suprimir el número que de este periódico se publicaba los jueves, y seguir la antigua marcha.

¿Que esto es una falta de formalidad? De sobra lo sabemos, pero como quiera que con ella nada salen perdiendo nuestros favorecedores, puesto que á pesar de haber publicado más números, no aumentaremos el precio que antes regía, no creemos sea un mal tan grave que no se pueda perdonar.

Dicho lo cual como descargo y explicación debida, terminamos retirándonos por el foro con la palabra perdón en los labios....

CHASCARRILLOS

En una estación:

—¿A que hora pasan trenes? preguntará un empleado.

—Cada diez minutos—responde éste—No tiene usted más que un cuarto de hora de espera.

Extracto de un atestado hecho por un guardia, contra un cazador furtivo:

«Campo á traviesa, dice textualmente, he encontrado un cazador, con escopeta, que acababa de infringir la ley, matando una liebre, que pasaba á algunos metros de él y no tenía licencia de caza.

Un cazador que tornaba devacio—cosa muy corriente—es preguntado por un amigo sobre lo que ha matado.

—Pues el... tiempo he matado, contestó con gran frescura,

NOTICIAS GENERALES

Enfermos

Se encuentra enferma la hija del capitán del Regimiento Andalucía, don Juan G. Costales.

También lo está la hija de nuestro querido amigo el capitán Ayudante Mayor del mismo regimiento, don Eduardo Carbajo.

Aunque por fortuna no de gravedad, se halla en cama, enferma la señora del Teniente Coronel don Agustín Juste.

Don Francisco Blanco, querido amigo nuestro ha tenido que guardar cama, por dolencia desprovista de gravedad.

Deseamos sinceramente el total restablecimiento de todos.

Hemos tenido el gusto de recibir una tarjeta de nuestro querido amigo don José Galocha, tan apreciado en esta villa, en la que nos ofrece su casa, Estudios 14 Guadalajara.

No tenemos necesidad de decirle cuanto agradecemos su atención, pues de sobra sabe que se le quiere.

En el derribo de una de las casas de doña Marta Velarde, los obreros del contratista Angel Loza, se han encontrado nueve monedas de plata; siete son de la época de Carlos IV, una de Luis XV y otra de Luis XVI.

Adoración Nocturna

El Turno 1.º Sagrado Corazón de Jesús velará al Santísimo en la S. I. Parroquia la noche del 13 al 14 del actual.

Esta vigilia será general de obediencia á los reverendísimos Prelados españoles que han preceptuado *actos de desagravio* por los horribles sacrificios perpetrados por la demagogía en Barcelona. También será de *desagravio* por el soez ultraje inferido á Nuestro Señor por la turba, cuando la bendecía en Zaragoza la memorable mañana de la peregrinación.

Orden de la vigilia:
A las diez, solemne exposición de «S. D. M.» y seguidamente se cantará solemne Te-Deum; *acto de desagravio* é Inventario solemne cantado. Lo demás como en vigilia ordinaria.

A las cuatro la reserva del Santísimo que se hará procesionalmente por el ámbito del Templo y terminada se cantará una Salve á la Virgen del Pilar.

A las cuatro y media tendrá lugar la Anima.

BORDADORAS

Para las aficionadas á los bordados tienen un buen surtido de tijeras al precio de 2 pesetas una, en la Imprenta de José Hernández.

Noticias Militares

Ha sido destinado á Logroño el Excelentísimo señor General de Brigada, don Hermán Alvarado, que hasta ahora había sido Gobernador militar de esta Plaza.

De todas veras sentimos la marcha de

dicho señor y seguramente con nosotros le sentirá todo el pueblo, pues en el corto tiempo que ha desempeñado el cargo ha sabido granjearse las simpatías de todos cuantos han tenido ocasión de tratarle.

Para desempeñar el cargo de Gobernador militar de esta Plaza ha sido designado el Excelentísimo señor don Baldomero Barbón Areces.

En la última propuesta ha obtenido el empleo de Teniente Coronel, nuestro muy querido amigo don Agustín Juste.

Casi estamos por decir que sentimos su ascenso, pues él, le obliga á separarse, siquiera sea momentáneamente, de nosotros; tales son las simpatías con que cuenta no solo en esta casa, sino entre los numerosos amigos que en esta villa tiene.

Pero en fin, á pesar de ello, como no hemos de romper convencionalismos, ni queremos ser egoistas, le daremos nuestra más cordial enhorabuena.

COMPRO

toda clase de sello antiguos, siempre que estén pegados en sus cartas ó sobres.

Busco especialmente los de Filipinas y América.

Domingo Delgado de Mendoza, José del Toro 16.—Cádiz.

OCASIÓN

Se vende un piano en buenas condiciones y barato.

En esta imprenta informarán.

SE DESER tomar en arriendo una huerta. Informarán en esta imprenta.

A los industriales y particulares, ofrece el propietario de este periódico don José Hernández, las renombradas máquinas de escribir **Mignon** al precio de 250 pesetas una, y á plazos.

Unico representante en esta villa.

DROGUERIA DE W. CARREDANO

Mendez Nuñez, 2 (AL LADO DE LA FARMACIA MODERNA Y MUY PRÓXIMA A LAS ESTACIONES)

Teléfono, 267.—SANTANDER

Específicos nacionales y extranjeros.—Aguas minerales frescas.—Perfumería fina.—Jabones medicinales y de tocador.—Irrigadores de varias clases.—Brochas.—Pinceles y esponjas.—Aceites de linaza y aguarrás.—Pinturas preparadas y en pasta.

Gran surtido de bragueros.—Cepillos de dientes.—Peines, etc., etc., y todo lo concerniente al ramo de droguería.

PRECIOS ECONÓMICOS

Tip. de EL AVISADOR.—Santofña.

SERVICIOS PUBLICOS

VAPORES ZARCETAS

Santona á Treto.—7'30 y 8'45 mañana, y 12'45 y 5'20 tarde.

Treto á Santona.—8'10 y 10'15 mañana, y 1'20 y 5'20 tarde.

Billete ordinario de 1.ª clase, 0,60.

Los domingos y días festivos, ida y vuelta á Treto valdrán por todo el día, en 1.ª clase 1 peseta, y en 2.ª 0,75.

Hay billetes festivos de ida y vuelta á Santander y Bilbao á mitad de precio, combinados tren y vapor, valdrán para el día anterior, el festivo y día siguiente.

NOTAS.—Los viajeros para Santander pueden tomar los vapores que salen á las 7'30 8'45 5'20 y 2. Para Bilbao á las 8'45 12'45 y 5'20 y para Castro, á las 12'45 y 5'20.

2.ª Los niños que pasen de tres años pagarán billete.

3.ª Los encargos que el público desee remitir los entregarán al Administrador.

COCHES A GAMA

Lunes, Miércoles y Viernes, 8'15, 6'30 y 3'30.—Martes, Jueves y Sabados, 6'30 y 3'30 y 8'15.

Estos coches esperan en Gama y regresan á Santona á los trenes respectivos que vienen de Santander á Bilbao.

Los domingos se alterna el servicio en la misma forma.

Se hacen toda clase de encargos y se alquilan coches para viajes particulares, bautizos etc. etc. Carros de transporte y para traer mercancías. Calle de Manzanedo, 25, esquina á la Plaza de San Antonio.

CORREOS

Desde el día 14 de Octubre y hasta nuevo aviso el servicio de correos queda establecido en la siguiente forma:

Salidas (Para Santander á las 8'30 y 12'30.

(Para Bilbao á las 2'30.

Llegadas (El de Bilbao á las 11.

(El de Santander á las 15'30.

Los buzones de la villa se recogen á las 8 y el de la Oficina á las 6'20 y 2'20. Las cartas para la vía de Bilbao deben depositarse en el buzón de la Oficina desde la recogida de los buzones de fuera hasta las 12'30.

Certificados y valores declarados

Se admiten para todas las vías de 11 y media á 1 y de 6 y media á 8. Toda la correspondencia se distribuye á las 16.

TELÉGRAFOS

Servicio diurno desde las siete á las veintiuna.

GIRO MUTUO

Se cobra é impone de 9 á 13. Las oficinas hallanse establecidas en la Calle de Manzanedo.

REGISTRO DE LA PROPIEDAD

Horas de despacho de 8 á 14. Las oficinas hallanse establecidas en la calle del Aro, núm. 9, 1.

ADUANA

De 9 á 12 y de 15 á 18. Calle de Juan de la Cosa, núm. 18.

JUZGADO DE 1.ª INSTANCIA

Horas de Audiencia.—De 10 á 13 y de 15 á 18. Peralvillo, núm. 10.

JUZGADO MUNICIPAL

Despacho al público, á las 12. Sitio en la calle de la Verde.

AYUDANTIA DE MARINA

Calle de Juan de la Cosa, núm. 20, 1.ª. Horas de despacho, de 9 á 12 y de 15 á 17.

CASA CUARTEL DE LA

GUARDIA CIVIL

Calle de Serna Occina, núm. 7.

SERVICIO DIRECTO DE COMISIONES Y ENCARGOS A DOMICILIO

entre Laredo, Santona, omillas, SANTANDER, Valladolid y MADRID, en combinación con Alicante, Alcoy y puntos de sus respectivas líneas

Los encargados de este servicio desempeñarán en los puntos indicados, con la mayor prontitud y economía, cuantos servicios se les comisionen

FRANCISCO ROCILLO

Ultramarinos y Curtidos SANTONA

Suela, becerro, calcuta, badanas, cañamos, puntas de hierro y latón y otros aparatos.

BODEGAS RIOJANAS

Depósito en el Establecimiento de Formín Hernández

Precio de la botella, 0,50 (devolviendo el casco)

Fonda LA MARIA

Rentería Reyes.—SANTONA

BICICLETAS

The Nile á plazos desde 25 pesetas.

BICICLETAS

Rijwiel.-1907 desde 200 pesetas.

en la Imprenta de José Hernández

LA FRANCONA

Compañía de Seguros Reaseguros y Coaseguros Seguros Marítimos

Los señores exportadores que deseen asegurar sus mercancías, pueden dirigirse á la imprenta de José Hernández, donde se les facilitarán toda clase de informes.

AVISOS

Madrid

ROSALES, 10, 3.ª DERECHA

Santona

En el almacén de vinos de José Gallego

Comillas

EL ORDINARIO A SANTANDER

Santander

SAN LUIS—BLANCA, 16 AL 20

Laredo

EL ORDINARIO A SANTANDER

Colindres

CASA DE DOÑA JULIANA RUIZ

P. Eduardo Laguillón

Jardinero honorario del Excmo. Ayuntamiento

DESPACHO CENTRAL:

Martillo, 6.—SANTANDER

Especialidades, Semillas, Arboles frutales. Plantas de invernadero. Arbustos. Arboles de sombras. Rosales y Claveles. Camelias. Formación de parques y jardines. Flor cortada. Trabajos rústicos, fuentes, rocas, cascadas. Trabajos en flor. Cultivos de árboles frutales de 3'50 á 4 metros, especial para Asturias. Hortalizas de todas clases. Podas. (Catálogo gratis.)

= PIDASE EN =
TODAS PARTES

ANÍS UDALLA

El más rico é higiénico de todos los conocidos

BALDOMERO LANDA.-Udalla (SANTANDER)

¡Victoria! ¡Revolución!

el finísimo papel hilo puro, filigranado, plegado automático, para fumar, marca VICTORIA, de la procedencia extranjera más acreditada en dicho producto por sus condiciones de bondad y elegancia, está haciendo una verdadera

Revolución, Victoriosa

en el mundo de los papeles de fumar, exento de toda sustancia nociva. Pídase en todos los estancos á 10 céntimos uno. Quien lo prueba no quiere conocer otro, porque no hay ni habrá mejor

La persona que encargue esquelas de defunción en esta imprenta, tiene derecho a una inserción gratis de la misma esquela, en la primera plana de *El Avisador*.

En este establecimiento, se hacen toda clase de trabajos de imprenta y puede adquirirse el material necesario para escritorio, siendo una verdadera especialidad de la casa el artículo de papel y sobres comerciales.

Gran surtido en estuches de papel y sobres, tarjetas para caballero y señora.

Depósito de las últimas postales de vistas de Santona, iluminadas y con brillo.

Prontitud

Preciosas colecciones de postales, en diversos asuntos y especialmente de las principales actrices Españolas.

Bonitos objetos propios para regalos.

Inmenso surtido en tarjetas para felicitaciones; papel para idem.

Ultimas novedades en devocionarios y recordatorios

para la primera comunión. Se encuaderna toda clase de libros.

IMPRENTA, LIBRERÍA Y OBJETOS DE ESCRITORIO

JOSÉ H. GARCÍA

Plaza de San Antonio, núm. 2.—SANTONA

Economía